

POLITICA

La hora de los olvidados

Una decena de asociaciones asisten al primer pleno monográfico de víctimas en la Cámara vasca

06.10.07 - L. G.

VITORIA. DV. Javier Romero trabajaba como director de prisiones cuando en 1991 la organización terrorista ETA quiso acabar con su vida. Le envió un paquete bomba, murieron cuatro personas. Dos funcionarios, un preso y un hermano de otro recluso. Él resultó ileso. Hoy es el representante de la asociación andaluza de víctimas del terrorismo.

Rosa Rodero no pertenece a ningún colectivo. En 1993 ETA asesinó a su marido Joseba Goikoetxea. Era un alto cargo de la Ertzaintza. No ha encontrado ninguna asociación con la que se sienta identificada y cree que existe una cierta desinformación entre las víctimas. «Muchos familiares se asocian para estar informados y esto no debería ser así».

Piensa que los colectivos de víctimas tienden a generalizar posturas y hacer de su política una única voz.

Francisco Jiménez quedó ciego y sordo tras la explosión de una mina en 1976 en el Sáhara. Durante treinta años el Gobierno de turno ha negado que existiera este atentado. Dos meses después de su muerte, el pasado año, llegó el reconocimiento. Su hija lo agradece pero sabe que aún queda mucho por hacer. Cuando comenzó a investigar el caso descubrió que hay más de cien sucesos similares al de su padre. «Cien personas con cien familias que permanecen en el limbo administrativo». Su caso quedó aclarado, pero su andadura sólo acaba de comenzar. Se ha configurado como asociación y espera sanar las heridas de todos los canarios asesinados por acciones de terrorismo, entre ellos víctimas de ETA.

Síntesis

Estas tres historias sintetizan el trabajo y el sufrimiento de asociaciones y personas anónimas que llevan muchos años en el ostracismo más absoluto y que ahora empiezan a ver poco a poco la luz. Para ellos, la iniciativa del Parlamento Vasco es un paso más en el reconocimiento. Una docena de colectivos y decenas de personas anónimas se sumaron ayer al primer pleno monográfico de víctimas. La sesión comenzó a las nueve y media, minutos antes las distintas asociaciones eran recibidas en la entrada de la Cámara por la presidenta, Izaskun Bilbao, y por miembros del PP. Carmelo Barrio, Santiago Abascal y María San Gil hicieron de anfitriones. Fueron pocos minutos. Los justos para iniciar una breve conversación. Después se situaron en la tribuna de invitados. Entre las víctimas, representantes de las asociaciones de Cataluña, Canarias, Andalucía, Covite, Arco, Fundación Fernando Buesa, Corta Bidca, Fundación Miguel Ángel Blanco, Fundación Gregorio Ordóñez y Fundación Víctimas del Terrorismo. Destacó la ausencia de la AVT. Junto a ellos en el palco principal de autoridades únicamente el delegado del Gobierno en el País Vasco, Paulino Luesma, y el Ararteko, Iñigo Lamarka. La escasez de autoridades provocó más de un comentario. El portavoz socialista, Rodolfo Ares, se preguntó el por qué desde el atril. «Llevamos mucho tiempo hablando de este pleno, ¿cómo puede ser que haya tan pocas autoridades en la tribuna?», espetó. Y la verdad es que había levantado mucha expectación, sobre todo entre los damnificados. «Al final son más de dos años aportando ideas para la futura ley de víctimas y hoy se materializa. Nos sentimos escuchados y esperanzados». ¿Qué esperan? Javier, Lucía y Rosa coinciden. «El Parlamento Vasco ha pedido perdón por estos años de abandono, quiere ir más allá de un simple



Maixabel Lasa saluda a un representante de víctimas. [MIKEL FRAILE]